

BRUNO. (A doña Inés.) Conque, señorita, aquí tiene usted á Bruno esperando su sentencia; ¿no me dice usted nada?

INÉS. ¡Ah, sí! Su generosidad de usted merece una respuesta.

BRUNO. ¿Y qué respuesta?.. ¿Qué respuesta?

INÉS. (Alargándole la mano.) Bruno, pídasela usted á mi padre.

BRUNO. ¡Ah! (Cae de rodillas besándole las manos.)

### ESCENA IX

BRUNO y ROQUE

ROQUE. ¡Calla! Ya adivino lo que anda..., lo que yo dije... ¿Te ha dejado el difunto los siete reales diarios?

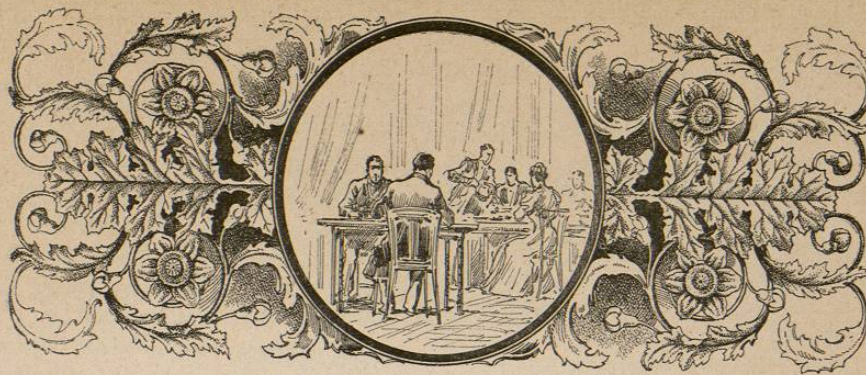
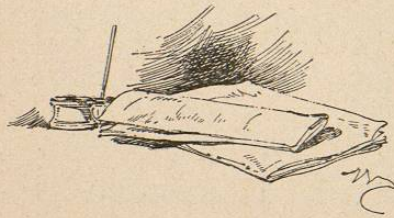
BRUNO. (Loco de gozo.) ¡Qué siete reales! Todo es mío, Roque; todo es nuestro, ya no soy pobre, ya no eres tu pobre, ya no es nadie pobre; soy heredero universal, y me ha dicho que la pida á su padre.

ROQUE. ¡Estás en tu juicio, Bruno! ¿Heredero universal?

BRUNO. Sí, Roque, sí; vamos á buscar á los compañeros, yo pago el cochifrito y el moscatel; todo, todo, y luego voy á pedírsela á su padre, ¿no es verdad? ¡Así ha dicho! ¿No la has oído tú? Sí, tú lo has oído, dime que lo has oído.

ROQUE. Sí tal, así lo ha dicho.

BRUNO. Sí, sí lo ha dicho; abrázame, Roque, abrázame. (Le abraza con extremos de alegría, y se va con él.)



### ACTO SEGUNDO

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Año. 1625 MONTERREY, MEXICO

La escena es en Madrid. — El teatro representa una sala adornada con suma elegancia y lujo. — Puerta en el foro que da á la antesala: otra á la izquierda, que conduce á lo interior: balcones á la derecha. — Un velador con juego de café. — Sofá, sillones, etc.

### ESCENA PRIMERA

D. PRÓSPERO y CRIADOS. Estos disponen, bajo la dirección de D. Próspero, el servicio para tomar café, colocan las sillas, etc.

PRÓSPERO. Eso es, ahí las sillas. Bien, que esté listo el café para cuando yo avise. Vayan ustedes á continuar sirviendo á la mesa. (Vanse los criados por la izquierda.) ¡Vaya, que no lo hago mal! No debe pesarle á D. Bruno haberme nombrado mayordomo. Y si yo no ando listo..., ya se ve, ¡se hizo esa boda en un abrir y cerrar de ojos! El padre no quería por temor de sacrificar á su hija; pero ella se empeñó, y á todos nos ha venido bien. El bueno de D. Bruno estaba loco por la niña..., yo tengo mis veinte reales diarios, casa, mesa, ropa limpia... ¡En fin, como el pez en el agua! Doña Inés, como tiene ese talento y esa gracia, en todo está. Vamos, parece que toda su vida ha sido rica y ha tenido casa. Pero lo que es D. Bruno... (Se ríe.) ¡Ah, ah, ah! ¡Qué cosas hace! En los seis meses que lleva de señor, todavía no ha podido desasnarse, á pesar de que su mujer no le deja pasar una. ¡Y qué había de suceder! Pasar de criado á amo... así, de repente..., el que no está hecho á bragas..., así es que á cada paso todos tienen que ponerse el pañuelo en la boca para que no los vea reír. ¡Ah, ah, ah! ¡Pobre D. Bruno! Calla, aquí viene... ¡Cómo se ha levantado de la mesa!

### ESCENA II

D. PRÓSPERO, BRUNO, luego DOÑA INÉS. Bruno sale por la izquierda muy incomodado: está vestido de moda, y trae la servilleta al ojal.

BRUNO. (Sin ver á D. Próspero.) ¡Maldita sea la corte y el buen tono! (Tira con rabia la servilleta en una silla.)

PRÓSPERO. ¡Mal humor trae! ¿Qué será?



BRUNO. Por más que pongo todos mis cinco sentidos, ¡nada!, siempre la he de...  
¡Hola, D. Próspero!

PRÓSPERO. He venido á hacer disponer aquí el café para después de la comida.

BRUNO. Bien.

PRÓSPERO. ¿Quiere usted algo?

BRUNO. No, señor.

PRÓSPERO. Ahí viene la señora. (Vase.)

BRUNO. ¡Mi mujer!

INÉS. (Saliendo por la izquierda.) ¿Qué es eso, Bruno, qué tienes? ¿Por qué te has levantado de la mesa?

BRUNO. Por nada, Inesita; es que ya no tengo más hambre.

INÉS. Pero ya te tengo dicho que eso no se hace; y tú que aprovechas bien las lecciones que te doy...

BRUNO. ¡Que aprovecho! ¡Sí, ya baja! Eso me lo dices por animarme, pero no cuela; y por más que me quiebro la cabeza para aprender las *buenas maneras*, nada, no me entran.

INÉS. Ya las irás adquiriendo, querido Bruno; tú pon cuidado, y verás cómo insensiblemente...

BRUNO. (Con tono de incredulidad.) ¡Necuéquam!

INÉS. Te digo que sí. La prueba es que ya no eres el mismo que eras cuando nos casamos. Te falta muy poco que hacer, y debes continuar hasta perfeccionarte.

BRUNO. Tú dirás lo que quieras; pero yo estoy seguro de que siempre seré un patán, y que á lo mejor descubriré la hilaza. ¡Qué quieres! La cabra siempre tira al monte, y ya es viejo Pedro para cabrero. ¡Vaya! En mi vida aprendo yo todos prifiles que aquí se gastan.

INÉS. (Sonriendo.) Perfiles.

BRUNO. Es verdad, perfiles. Esta palabra siempre la destrippo, por más que me lo avisas. ¡Si no me puedo acordar!

INÉS. No te impacientes. Eso es obra del tiempo.

BRUNO. ¡Qué tiempo! Cuando las cosas no vienen así... de sopetón... Mira cómo para quererte á ti no necesité tiempo: fué cosa de un minuto: te vi, ¡y ya supe quererte!

INÉS. ¡Hola! ¿Qué tal? Mira si adelantas. ¡Me has dicho una galantería de exquisito gusto!

BRUNO. ¿Qué galantería? Eso es porque me sale de adentro. Pero dime, Inesita, por fuerza habré hecho muchas barbaridades en la mesa; digo porque noté que todos se reían. Lo que no entiendo es por qué se reía tanto el primo D. Luis cuando os eché vino; pues yo bien llené los vasos hasta arriba.

INÉS. Eso fué justamente lo malo. A las señoras no se les echa sino muy poco vino de cada vez.

BRUNO. Pues ellas bien se lo bebieron; yo lo hacía porque tuvieran ración para un rato. Pero en fin, si me dices que es mal hecho, no lo volveré á hacer, les echaré un dedito. ¡Ah! También se rieron porque me levanté á dar un plato limpio á doña Baltasara.

INÉS. También fué mal hecho. Eso debe hacerlo el criado.

BRUNO. ¿Conque hubiera sido más político dejarla esperar á que viniera Pedro de la cocina? Eso es otra cosa. Lo mismo que reirse porque á doña Lorenza le serví un pollo con tomate.

INÉS. ¡Pero un pollo entero!.

BRUNO. Es que yo sé que tiene buen diente; ¡mira cómo se lo comió todo! Otras veces la he visto repetir, y por eso.

INÉS. (Con tono cariñoso.) Mira, querido Bruno, hay mil cosillas que así al pronto no parecen nada, pero que chocan en sociedad, porque admiten tal vez cierta interpretación ofensiva ó poco favorable. Por ejemplo: nada significa en realidad el remangarse los puños para comer; pero...

BRUNO. (Bajándose los aprisa.) ¡Por vida del demonio! ¡Todavía los tengo! Es porque siempre me los mancho de grasa..., pero no lo haré más; que se manchen. Y puede que fueran por esto las señas que me hacías, y yo me volvía loco.

INÉS. Sí, Bruno, por eso eran.

BRUNO. ¡Voto va sanes!.. ¡Y yo cada vez me las arremangaba más! ¡Pobre Inesica! ¡Cuánto te haré padecer con mis gansadas!.. ¡Vamos, me lleva Satanás!

INÉS. ¿Quieres callar y no impacientarte por tan poca cosa? Cuando te digo que adelantas mucho, y que otros en tu lugar serían mucho más torpes...

BRUNO. ¡Esa es grilla!

INÉS. Te digo que no. Y además, ¿no te basta que yo esté contenta?

BRUNO. ¿Si me basta?. ¡Vaya! Como tú estés contenta, Inesica mía..., se me dan dos cominos de las risas del primo D. Luis y de los cuchicheos de esas madaimitas... tan espetadas... y con unos quiebros... y unos gestos, que también me hacen reir á mí. ¡Todas estas burlas son porque se comen de envidia!.. Los hombres porque soy tu marido, y las mujeres porque eres más guapa que ellas.

INÉS. ¡No digas tal cosa! Pero mira que van á extrañar en la mesa..., vamos al comedor.

BRUNO. (De mala gana.) Si tú quieres, vamos.

INÉS. No: si te haces violencia, quédate; yo daré una excusa..., diré que te sentías indispuerto.

BRUNO. ¡Sí, sí!.. Mejor es eso.

INÉS. ¿Ves? Eso tiene de bueno la sociedad: cualquier cosa le choca..., pero con cualquier cosa se la satisface. Adiós, Bruno. (Le da la mano y se va.)

## ESCENA III

BRUNO

BRUNO. ¡Qué alhaja es mi Inés!.. ¡Dios la bendiga!.. ¡Cómo suda ella para amaestrarme..., y qué trabajo le cuesta meterme en los trotes...; y vaya usted, después de ver esto, á darla á entender que esta vida me revienta... y que daría un dedo por volver á la antigua! ¡Vaya! ¡Dios me libre!.. Y luego, que yo al casarme la ofrecí hacer siempre su gusto... y pulimentarme... y volverme otro. ¡Vaya si se lo ofrecí!.. ¡Pues dígole á usted que no deja de tener sus contras el ser rico! Nunca me lo hubiera figurado... allá... cuando trabajaba en la fábrica... Entonces no tenía que andar con esos prifiles... cuando nos íbamos á comer el cochifrito al río... y á bebernos un pellejo de moscatel... Allí nos tendíamos en la hierba, y con los cinco mandamientos... ¡Hi, hi! (Riendo con gozo.) ¡Y un vaso para todos!.. ¡Cuántas tengo corridas con aquel Roque!.. ¡Qué buen Roque!.. Cuando le veo... ¡vaya! me remozo. ¡Qué tiempos aquellos! (Oyese ruido en la antesala.)



## ESCENA IV

BRUNO, ROQUE y UN CRIADO

ROQUE (Atropellando al criado.) ¡Vaya usted á los infiernos!

CRIADO. Le digo á usted que no está visible el amo.

BRUNO. ¡Roque!

ROQUE. ¡Qué no está visible!.. Pues digo, yo bien le veo.

BRUNO (Al criado con enfado.) Juan, ¿quiere usted hacer el favor de dejarlo entrar?

¡Vaya! Y tengan ustedes entendido que el señor puede entrar aquí á todas las horas del día y de la noche ¡Mi querido Roque! Cuidado que vuelva á acontecer, porque os pongo en mitad del arroyo. Andaisus ahora á roncar en la antesala. (Vase el criado.)

ROQUE. ¡Así me gusta!.. ¡Duro! ¡Tunantes! ¡Es que hace más de una hora que me estoy ahí de pie derecho! ¡Para mi genio que no puedo estar parao! Tóo era decirme esos zánganos... «que el amo está comiendo...» ¡Pues maldecios! ¡Aunque fuera un liongábalo... pa comer tanto!.. Conque, ya cansao, me iba á colar... y ellos me agarraron. Conque entonces le sacudí á uno de ellos una puñaa que lo tumbé contra un banco... y al otro le arrepunqué. (Dándole la mano.) Conque, yo tan güeno... ¿tú? Vaya, me alegro. ¿La parienta, tan guapa?

BRUNO. ¡Mi bueno de Roque! Hombre, que lo creas, que no lo creas..., ahora mismo estaba pensando en ti.

ROQUE. ¿De veras? ¡Vaya! Señal que las pesetas no te han dao fantasía. Pues mira, si quieres que te dé un consejo... te digo que pongas en mitad de la calle á todos esos bergantes que tienes ahí á la puerta, porque no hacen más que estarse burlando de ti y contando las gansadas que haces... y otras cosas.

BRUNO. ¿Qué decían? ¿Qué otras cosas?

ROQUE. ¿Qué otras cosas? Na. Mejor es dejarlo. Conque, y la parienta..., buena, ¿eh? Me alegro. ¿Y su padre?.. ¿Tan fuerte? Lo celebro. Adónde está..., le daré las buenas tardes.

BRUNO. (Riendo.) ¡Poco á poco, hombre! ¿Pues no sabes que se fué á vivir á nuestra quinta, junto á Alcalá?

ROQUE. ¡Toma!.. ¡Ya decía yo!.. A él no le podía gustar esta vida. El ha sido soldado...

BRUNO. Y si vieras qué ganas se me pasaron deirme con él. Pero mi mujer quería que nos distalásemonos aquí.

ROQUE. ¡Ay!.. ¡Vaya un término revesao!.. Nos distalásemonos... ¡Cómo hablas ya, hombre!

BRUNO. (Riendo.) ¡Andal!.. ¡Búrlate ahora tú!

ROQUE. No..., yo no me burlo. Por fuerza, en mudando de vida, hay que mudar de términos... Digo..., mírame á mí. Dende que me enviaste aquellos cuartos, dije yo: para ir á verlo, tengo que llevar levosa..., conque me dijeron que ahí enfrente de Santo Tomás lo había todo... muy primoroso..., conque me fuí allá y me equiparon..., mira..., y los calzones con trabas... así puedo venir á verte, sin que tengan que reirsen...

BRUNO. Bien hecho. Y lo que quiero yo es que dejes de una vez la fábrica y te vengas aquí á vivir con tu amigo Bruno

ROQUE. ¿Y á santo de qué?

BRUNO. A santo de que soy rico y quiero que tú lo disfrutes. - Roque, ¿eres mi amigo... ó no eres mi amigo?

ROQUE. (Alargándole una mano y dándole una palmada.) Toca ahí. Porque soy tu amigo no me da la gana de vivir á tus costillas... para poder siempre decirte la verdad Cuando quieras convidarme á un par de copas..., corriente. ¿Pero dejar yo mi trabajo y mi libertad?.. No, señor.

BRUNO. Roque, no seas vanidoso, porque eres pobre. ¡Vamos, borrico!.. ¡Vente á vivir conmigo!

ROQUE. ¡Dale! Te digo que hablemos de otra cosa. Ya sé que hoy tienes convidados... y que aquí los vas á convidar á café. Yo también me quedo á tomar mi taza..., verás yo con qué pultica...

BRUNO. (Con temor.) ¡Cuidao, Roque! ¡No hagas alguna que sea sonada! Mira que el tomar café es de lo más peliagudo...

ROQUE. ¡Bah, bah! Ya verás. ¡Calla! Ahí vienen ya. ¡Mira qué fachas!..

BRUNO. (Aparte.) ¡Dios le tenga de su mano!

## ESCENA V

DICHOS, DOÑA INÉS, D. LUIS, D. PRÓSPERO, CONVIDADOS, CRIADOS

INÉS. Aquí tomaremos café.

LUIS. (Aparte.) ¡Nunca puedo pillarla sola! ¡Si á lo menos hallara ocasión de darle esta carta!

ROQUE. (Llegandose á doña Inés.) ¡Dios guarde á usted, doña Inés..., y compañía! (Saludando á todos.) ¿Cómo va ese valor? ¡Tan guapota siempre! Dios guarde á ustedes, señores y madamas.

BRUNO. (Aparte á Roque.) ¡Basta de saludos, hombre!

INÉS. ¿Viene usted á tomar el café con nosotros?.. Celebro mucho.

ROQUE. No haré mucho gasto..., mi taza y mi copa..., ¿habrá copa?

BRUNO. (Conteniéndolo.) Sí, hombre, de lo que quieras.

INÉS. Pedro, sirva usted. (Todos se sientan: doña Inés, D. Luis y los convidados á un lado: Bruno y Roque á otro. D. Próspero cuida de que se sirva el café.)

ROQUE. (Cogiendo una taza.) Pedro, sirva usted aquí. (Hace que le sirvan el primero.) Anda; anda más., el platillo también. ¡Calla! ¡Este es el que llevó la puñaa!.. (Alargándole la mano.) ¡Perdona, hombre! (Se va sólo á una mesa donde está Bruno y pone allí su taza.)

LUIS. (Aparte á D. Próspero, que se le ha acercado.) ¿Quién es ese facha?

PRÓSPERO. (Aparte á D. Luis.) Un amigo de D. Bruno: Roque, uno de la fábrica.

LUIS. (Aparte.) ¡Calla! ¡Todavía se trata con aquella gente! ¿Y qué tal, primo, está usted más aliviado de su indisposición?

BRUNO. ¿Qué indisposición? (Doña Inés tose y le hace señas.) ¡Ah!.. Sí, sí... Voy mejor... Fué... fué un dolor de tripas.

INÉS. Mi marido padece algo del estómago.

ROQUE. (A Bruno.) Eso te habrá venido con las pesetas; ¡porque allá tenías un estómago como un buitres! (Dando un sorbo.) ¡Huy! ¡Qué amargo! (Dando golpes en la mesa y llamando á voces.) ¡Mozo..., mozo, aunque sea descortesía, tráeme un poco de azúcar!

LUIS. (A doña Inés, riendo con disimulo.) ¡Es delicioso el Sr. D. Roque!

INÉS. Primo, ¡por Dios!



ROQUE. (A Bruno.) ¿De qué se ríe aquel tío?  
 BRUNO. ¡Porque llamas mozo al criado!  
 ROQUE. Es verdad; pensé que estaba en la botillería! (Al criado, que le presenta el azucarero.) Gracias, joven. ¡Calla, aquí hay unas pinzas! ¡Qué invención!  
 BRUNO. Es para tomar los terrones, tonto.  
 ROQUE. ¡Vaya, pues! (Al criado.) Dios te lo pague, chico.  
 LUIS. (A las señoras.) ¡No tiene precio el amigo D. Roque!  
 ROQUE. (Aparte á Bruno.) Pues el primo no me quita ojo... ¿Sabes que me va cargando?  
 BRUNO. No repara en ti. Si está hablando con mi mujer...  
 ROQUE. ¡Eso sí!.. ¡Él no deja de hablar con tu mujer!  
 BRUNO. ¿Qué?..  
 ROQUE. Nada.  
 LUIS. ¿Y qué tal fué anoche en la ópera, primo?  
 BRUNO. Mal. ¡Si no entendí una jota! Allí me dormí en un rincón del palco. ¡A mí, la Pata de Cabra! .  
 LUIS. ¡Oh, la Pata de Cabra!  
 BRUNO. Pedro, dame el aguardiente.  
 ROQUE. Sí, sí... Venga, venga aguardiente. (Coge una copa y se hace servir.) ¡Anda, hombre! ¡El platillo también! ¡Así! (Todos se ríen.)  
 BRUNO. (Dándole un pisotón.) ¡Majadero! ¡Dale con el platillo!  
 ROQUE. Ya veo que se ríe otra vez el primo, y no le puedo atravesar.  
 BRUNO. ¡Eh! Atraviesa el aguardiente y calla.  
 INÉS. (Levantándose.) ¿Quieres que demos una vuelta por el Prado, Bruno?  
 BRUNO. Quisiera hacer compañía á Roque; pero tú puedes ir, Inesita.  
 LUIS. (Aparte.) Bueno. Qué, ¿irá sola?  
 INÉS. No: si tú no vas, yo tampoco.  
 LUIS. ¡Con una tarde tan hermosa!  
 BRUNO. Es verdad: no dejes de ir. Yo tengo que charlar con Roque.  
 LUIS. Si quieres, primita, yo te acompañaré.  
 INÉS. Gracias, primo.  
 BRUNO. No, Inesita, no dejes de ir. ¡Mira que me das un disgusto! Y ya que el primo te acompaña...  
 INÉS. Puesto que te empeñas...  
 ROQUE. (Aparte á Bruno.) ¿Te empeñas en que la acompañe?  
 BRUNO. Sí; para poder quedarme contigo.  
 ROQUE. (Aparte.) ¡Malórum, malórum!  
 INÉS. Si quieren ustedes dar una vuelta por el jardín, mientras voy al tocador...  
 LUIS. Sí, sí... yo dejaré allí á estas señoras, y vendré á buscarte, primita. (Aparte.) ¡Ya pillé una ocasión! Esta tarde doy el golpe. Primo, Sr. D. Roque .. hasta la vista. (Doña Inés se va por la izquierda. Los demás por el foro.)

## ESCENA VI

## ROQUE y BRUNO

ROQUE. Dime, Bruno, ¿entra también en la política el reirsen de uno en sus barbas?  
 BRUNO. ¿Por qué lo dices?

ROQUE. Porque no parece sino que los dos tenemos alguna danza de monos. ¡Cuidado con los parientes y amigos que te has echao!  
 BRUNO. Es malicia tuya, Roque.  
 ROQUE. ¡Malicia!.. ¡Ya, ya! Pues mira: si quieres que te dé un buen consejo... ¡Vaya, no quiero meterme en la renta del excusado!  
 BRUNO. ¡Habla, hombre! Ahora vas á gastar riquilorios conmigo!  
 ROQUE. Pues te digo que tu primo D. Luis es un pitimetre muy acabadito, y muy meloso, y muy pegajosillo.  
 BRUNO. ¿Y qué tiene eso que ver?  
 ROQUE. Tiene que ver; que yo en tu lugar..., vamos..., no le dejaría pegarse tanto á mi mujer, ni llevarla á paseo.  
 BRUNO. ¿Y qué mal hay en eso? Él le tiene mucho afecto á su prima, y le gusta conversar con ella, y nada más  
 ROQUE. ¡Bueno! Pero en el mundo hay malas lenguas, y.. ahora se van al Prao juntos, ¿no es esto? Pues allí dirán las gentes: ¡Miala, miala! ¡La mujer de don Bruno! ¿Y es aquél D. Bruno? Ca, no: ¡aquél es un primo de ella! Pues... y entre primo y prima... *ecetra*.  
 BRUNO. Calla. ¡Quién ha de decir eso! ¡Y yo que lo oyera! ¡Voto á sanes! Inesita es muy honrada.  
 ROQUE. ¡Eso no es cuenta! Con todo y con eso, hablarán. El primo viene aquí de vesita toos los días, y se cuela, y te da la mano, y te soba. Pues eso, Bruno, lo hace pa camelarte, y naa más.  
 BRUNO. ¡Calla, hombre! ¿Y quieres que la prive de ver á sus parientes, y que no reciba visitas, cuando yo sé que por mí no va muchas veces á las tertulias, y yo por ella no hago otras cosas?.. ¡Ay, Roque, cómo te envidio la libertad que tienes! ¡Tú haces lo que te da la gana! Y yo, con todas mis talegas..., aquí me tienes, esclavo de la corbata y de las trabas, sin poderme esperezar, sin andar en mangas de camisa, ni comer á gusto. ¡Canario! ¿Te acuerdas... allá en la fábrica? Llegaba el domingo, ¡y ancha Castilla! Un cabrito asado y un pellejo de vino, ¡y al campo á jugar al morro!  
 ROQUE. ¡Y fuera chaqueta, y trago largo!  
 BRUNO. Ven acá, ven acá; ¡vamos á echar un trago como hacíamos entonces! (Se echan licor y beben.)  
 ROQUE. ¡Andando! ¡Como buenos hermanos!  
 BRUNO. (Después de beber.) ¡Ay, Roque! (Dándose una palmada en la frente.) ¡Si yo te dijera!..  
 ROQUE. Dilo todo.  
 BRUNO. ¡Roque! ¡Yo soy muy desgraciado!  
 ROQUE. ¿Tú?  
 BRUNO. Yo (Con misterio.) ¡Esta vida que llevo ya no la puedo aguantar! Hace seis meses que estoy ahogado, que estoy jerin... no: ese término no se dice.  
 ROQUE. Ya lo he cogido.  
 BRUNO. ¡Esto no puede durar! El mejor día se rompe la cuerda... ¡y salto! ¡Estoy harto de ver que paso aquí por un salvaje; estoy harto de que me avergüencen á cada minuto! ¡Estar siempre aquí embarado y de cuerpo presente horas enteras, oyendo hablar, sin entender palabra, poniendo buena cara á los que más me jerin... ¡Otra vez el término!  
 ROQUE. Adelante: ya lo he cogido.  
 BRUNO. Te aseguro que si no fuera por lo que quiero á Inesita, ya hace tiempo